

y de las fiebres lentas o círculos de plomo que pesan en el fino lenguaje de las hoces, y lejos de la trilla, muy lejos de las noches lascivas como labios, de las noches azules de muslos entreabiertos y de olores profundos a senos fatigados, a sudorosos vientres de amor y de verano, vendrá el pan de los hornos, las calientes hogazas con sabor de tahona espesas o tan graves como besos de agosto.

Primero son los bueyes, las minas o los huertos, el barro, los andamios, las maderas distintas, las selvas ordenadas, el cáñamo, las rocas, los talleres, y ese bronco destino de sal y muchedumbres, de anónimas arterias como enjambres de fuerza midiendo el aire, el agua, dominando la arcilla y aguzando el acero para calmar la muerte. Para esperar el beso, para inundar la sangre de formas y jilgueros, se han buscado primero las minas, se han talado los bosques, se han herido primero las manos con hollín y cemento. Con humo de carbón y desprecio del llanto, hay voces, lentas voces, hay voces más calientes y más frías y hay voces trabajando con aroma de pozo, subterráneas palabras con sabor a metales, quijadas casi verdes de humedad oxidada y manos tan profundas que arrancan de la tierra campanas y martillos, azadas, cubos, hachas, vigas y plata pura y metal amarillo y lingotes de muerte, el carbón jubiloso de los barcos y trenes cuyas sirenas muerden a gritos en la noche, y acero para rejas de cárceles oscuras y plomo para balas que destrozan la vida.

Hay manos peligrosas, hay manos sometidas a oscuridad sin fondo, y hay cemento y hay cal, y hay manos que construyen habitaciones puras,

techos tan inocentes, palpitantes paredes donde se yergue un beso, ladrillos apilados, petrificados testigos candorosos, albañiles albergues del yeso y de un olvido, de una esperanza oscura con sabor a doncella, de un llanto, de una muerte, de un latido al galope tendido hacia otras manos o de negras derrotas de pólvora o de yel.

Hay manos peligrosas, hay frentes, no hay respeto. Hay andamios colgados como distancia viva, hay sucios fogoneros y espuma y dinamita, hay alfares y hay luz y cieno en las letrinas de sofocantes gases amarillos. Hay madera de pino rezumando amor verde, hay caucho en unos bosques que otros ojos ignoran y hay labores diversas donde el sol sabe a estaño.

Y más, yo no recuerdo. Hay más trabajos puros al sur y en el oeste. Hay bombillas azules y el sabor a calambre y amperios y veloces corrientes como voltios, y hay ácido sulfúrico que muerde ciudades de palastro, y hay decretos de zinc para manos azules, para senos azules; para pechos sin luz, hay una luz, un árbol, un júbilo poblado de pájaros y harina con suavidad de hueso, con un calor de otoño, de plumas imprevistas, de almendros florecidos y palomas leales.

III

Estos son los oficios La ley de los trabajos es ésta decretada, entre brumas, por alcaldes del mar.

Abuelos ignorados con amianto y madera me reservan un sitio de alquitrán, un resquicio de brea, un pequeño agujero de sal para cavar mis versos en los petrificados surcos de la sangre, para notar mi sangre y otra sangre y un júbilo seguro de latidos al vuelo.

ARTURO SERRANO PLAJA

Eusebia Cosme

(Viene de la página siguiente)

importancia como una biblioteca o un templo".

Mujer que así se expresa es mujer sincera, genuina, estudiosa y fiel obrera de su vocación. Por eso es que en tres años ya ha ganado laureles. Poetas le han dedicado sus mejores poesías y las más conservadoras plumas han destilado opiniones francas. Está enamorada de

su arte y sólo de su arte. Está celosa de él y no deja que nadie intervenga o le robe su tiempo. Es disciplinada en su estudio y dedica diariamente de cuatro a cinco horas al ensayo. Nunca recita hasta que no está bien segura de que domina la poesía y así y con todo se lleva su mascota al teatro, una muñeca negra africana que según sus amigos

tiene "el trabajo" hecho dentro.

La Cosme tiene candidez, ingenuidad, jovialidad. Su conversación es amena, variada e informativa. Conoce a fondo no sólo la literatura de su país sino la de otros países. Su mente activa absorbe todas las luces. En la Habana ha sido la negrita mimada como lo es la Baker en París y ya aquí en San Juan se ha ganado las simpatías de cuantos la han tratado.

La poesía negra de vocablo onomatopéyico toma vida en sus labios frescos. Es doble goce el que ella proporciona. Su interpretación es única. Eusebia es genial. Es el ave de las selvas, es el ritmo de la vida negra. La poesía negra sería poesía plástica sin la Cosme.

Puerto Rico la recibe con aplausos y reconoce a través de ella el arte afro-cubano, arte nuevo.

Si usted reside en el exterior, y desea suscribirse al *Repertorio Americano*, puede solicitarlo a:

- | | | |
|---|--|--|
| Ml. V. Gavidia.
Santa Ana, El Salvador. | Cia. Librera Mexicana.
Correos: Apartado N.º 2080.
México, D. F. México. | Librería Sudamericana.
Apartado 317.
La Habana, Cuba. |
| Juan Raggio.
Casilla 6, Suc. 18.
Buenos Aires, República Argentina. | Librería General de Victoriano Suárez.
Preciados, 48.
Madrid, España. | Agencia Moderna.
Correos: Casilla 102
Arequipa, Perú. |
| Alejandro Lora.
Calle Luis Aguirre, No. 140.
Chiclayo, Perú. | Librairie Espagnole.
Rue Goy-Lussac, 10.
Paris Ve. Francia. | Don José Domingo Castellanos.
5.ª C. O. N.º 15.
San Salvador, El Salvador. |
| James V. Lago.
63 Lenox Avenue.
New York, N. Y., U. S. A. | International Publication Agency.
Bogotá, Colombia. | Espasa Calpe, S. A.
Ríos Rosas, 24.
Madrid, España. |